



Reseña

**Andrea Castro y Anna Forné , Compiladoras.
De nómades y migrantes. Desplazamientos en
la literatura, el cine y el arte
hispanoamericanos. Rosario: Beatriz Viterbo
Editora, 2015.**

Nuevos contextos teóricos para los estudios transnacionales y migratorios

Arturo Matute Castro¹

Para Edward Said, exilio y nacionalismo son ideologías que se interconectan, lo cual provoca los enunciados voluntaristas y grandilocuentes del lenguaje del migrante respecto a lo que tuvo que dejar atrás y se ha perdido. La condición de emigrado es para Said un término que engloba a otras categorías (como, por ejemplo, los expatriados, los refugiados y los exiliados) y no implica la soledad traumática, la falta de completud y necesidad de restauración de lo perdido que son consustanciales al sujeto exílico. *De nómades y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos* es una compilación de artículos armada por Andrea Castro y Anna Forné a partir de ponencias presentadas en un congreso del CEISAL en el verano de 2013. El libro está escrito bajo la urgencia de ver en los movimientos transnacionales, tanto de fuerza humana como de información, una de las características del capitalismo actual. Este presente, a juicio de las compiladoras, pone interrogantes sobre categorías previamente funcionales como *centro vs. periferia, nación,*

¹ **Arturo Matute Castro** es doctor en Lenguas y Literaturas Hispánicas por la Universidad de Pittsburgh. Tiene artículos publicados sobre temas de crítica genética, diáspora cubana, literatura rioplatense y caribeña. Actualmente es Visiting Assistant Professor en Denison University.

nacionalidad, etc. Uno de los más valiosos aportes de este compendio es que prueba cómo categorías analíticas producidas para ser aplicadas a textos del canon nacional no migrante son válidas al momento de estudiar literatura transnacional. Así, por ejemplo, las figuras del “sujeto migrante” (Cornejo Polar) o del *flâneur* (Benjamin) pueden ser reapropiadas por los estudios de literatura migrante.

Dentro de la compilación, el ensayo de Julio Prieto desplaza los conceptos de “nomadismo” y “migración” hasta las lindes del campo literario peruano, más concretamente el vinculado al pensamiento de José María Arguedas, Antonio Cornejo Polar y las propuestas artísticas de Jorge Eduardo Eielson. Para Prieto, la presencia de una noción de desplazamiento en la obra de los dos últimos se enriquece con el diálogo que ambos creadores establecen con la narrativa de Arguedas. Conceptos tan conocidos en la ensayística de Cornejo Polar como los de “heterogeneidad” y “sujeto migrante”, de exitoso uso en los estudios culturales latinoamericanos, habrían sido estimulados por la lectura de Arguedas. Según Prieto, la variedad de funciones que lo migrante alcanza en la obra de Arguedas es percibido por Cornejo Polar como “connotaciones respectivamente eufóricas y disfóricas de las nociones de nomadismo y migración” (16). Aunque ambas categorías tienden a ser indiferenciadas, Prieto nos recuerda cómo el nomadismo (asociado a teorías como las de Deleuze y Guattari, Rosi Braidotti, Michel Maffesoli, García Canclini, Ian Chambers y Arjun Appadurai) implicaría un acto volitivo, una voracidad territorial y un acto de conocimiento, mientras que las de la migración van asociados a lo traumático de la precariedad económica, la pérdida y el trauma del reajuste posterior. Es en esta vertiente disfórica donde cobran fuerza las visiones de “heterogeneidad” y “sujeto migrante” de Cornejo Polar, implicando dimensiones que conectan la experiencia de desplazamiento con la identidad cultural propia y colectiva. Otra de las importantes conexiones que establece Prieto es la de Arguedas con artistas contemporáneos de él, conocidos como generación del 50. Volvemos a ver cómo en el caso Arguedas-Eielson, las influencias artísticas son filtradas no sólo por la recepción intelectual de la literatura arguediana sino por la amistad entre ambos intelectuales y las expectativas que el contexto político latinoamericano genera alrededor de la

creación artística. En este caso, el “nomadismo intermedial y transcultural” (23) de Eielson lleva a un ámbito más cosmopolita y a través de sus trabajos con nudos las tensiones entre formas diferentes de codificar. La invisibilización que la modernidad europea hace de los quipus o escritura de nudos incaica es revertida por la obra de Eielson al anudar la letra tradicional europea y mostrar el nudo como acción textual. Es en este acto de vindicación de la heterogeneidad de lo peruano uno de los ámbitos donde vuelve a conectar con el mismo empeño por parte de Arguedas.

En “*Manège* o *La casa de los conejos* de Laura Alcoba. ¿Tan sólo un problema de traducción?”, de Adriana A. Bocchino, se abordan dos títulos de la escritora francoargentina. Bocchino lee los casos de *La casa de los conejos* y *Los pasajeros del Anna C* como textualidades cruzadas por el biculturalismo y el exilio. Extranjería y memoria coinciden en la lectura que Bocchino hace de Alcoba al denotar en esta superposiciones de recuerdos experimentados en una lengua/tiempo y escritos posteriormente en otra y dentro de un nuevo marco existencial. La nueva lengua, la del exilio, cubre una lengua originaria que Bocchino considera “verdadera” (69) porque es la que corresponde con la experiencia vivida, los años argentinos. Es por ello que suplantar la voz ancestral por la de la escritura literaria se convierte en una dilución de la “huella de identidad más profunda, la lengua materna” (69). Bocchino analiza con minuciosidad ese proceso de recuperación de la subjetividad individual por la vía de las omisiones, los olvidos, las suplantaciones lingüísticas, la dolorosa y selectiva arqueología que la memoria de sujeto exílico ejecuta sobre el pasado. En el caso de Leticia Gómez, su artículo “Espacios migrantes en *Zona Sur* y *La teta asustada*” se instala en los predios del cine latinoamericano y, respectivamente, en las películas del boliviano Carlos Valdivia y la peruana Claudia Llosa, ambas estrenadas en 2009. Gómez acierta con la selección en estos filmes de espacios narrativos marcados como zonas de transición y movimiento. La ensayista se basa en las teorías de Stuart Hall y Gayatri Spivak para hablar de la identidad cultural como diálogos nunca cerrados entre el pasado y el presente, marcados por la inestabilidad como forma de acontecer.

Gómez demuestra cómo al enfocarnos en las relaciones entre “espacio narrativo” y personaje podemos detectar estrategias de representación que hablan de una voluntad –por parte del creador– de estabilizar la identidad o, por el contrario, de mostrarla como un elemento siempre escurridizo, en desplazamiento permanente.

Este ensayo incorpora útilmente la categoría de “espacio representacional” debida a Henri Lefebvre para hablar de la interdependencia entre prácticas y formas de vivir un espacio, asignándole un significado y cómo su configuración material interfiere a su vez en la experiencia de quienes lo ocupan. Existen personajes, tanto en *Zona Sur* como en *La teta asustada*, que provienen de las zonas rurales y trabajan en las capitales de sus países para la élite social. Para Gómez, en ambas películas se traza un paralelo entre la identidad indígena de estos personajes y su fundación como parte de un paisaje –el andino– donde lo natural/estable prima sobre lo cultural/individual. En contraposición con esta área de “incontaminación previa a la cultura y a la historia” (91) se ofrece el espacio significativo de la casa urbana, asociado con lo histórico, la cultura, lo artificial y lo occidental. La casa también es el espacio del mestizaje y del cruzamiento étnico, mientras los jardines figurarían como lugares intersticiales donde se relajan y contaminan identidades culturales percibidas como estables, cerradas, concluidas. Gómez discierne con pericia este espectro de espacios que marcan cadencias de subjetividades y apropiaciones culturales, así como pulsiones dramáticas que indican la necesidad de abrir espacios nuevos, abiertos a nuevas figuraciones de lo identitario.

Si en el estudio de Gómez los desplazamientos de lo rural a lo urbano marcaban un reajuste en las relaciones con la herencia cultural, en el caso del artículo de Liesbeth François son los límites del desplazamiento intraurbano los que desbordan el mapa local hasta alcanzar unas dimensiones transfronterizas. Así, en “Hacia una cartografía imaginaria transnacional: la figura del *flâneur* contemporáneo en *Cinco*, de Sergio Chejfec”, François explora la “improductividad”, a la par que las implicaciones de la errancia para el sujeto migrante (113). Para ello retoma la figura del *flâneur*, con las connotaciones

aportadas por Baudelaire y Benjamin, y la reubica en un contexto de errancia posmoderno donde la mirada del sujeto en traslación le sigue preguntando a su entorno por las marcas ontológicas de su tiempo. Es relevante también la utilización que François hace de la lectura que Martin Bauman hace del *flâneur* al destacar su voluntad inquisitiva y sus experiencias fugaces con su entorno como equivalencias actuales de la “fragmentación de la identidad posmoderna” (116). Esto se hace palpable gracias a *Cinco*, la novela de Chejfec donde el paseante solitario fagocita experiencias momentáneas vividas por otros transeúntes. Al no establecer con estos paseantes una conexión real, François ve en el personaje de Chejfec un trasunto de la no-pertenencia del migrante a su entorno, su percepción de vivir aislado en medio de la trama social que lo rodea. Uno de los aportes más valiosos del ensayo de Lesbieth François radica en ver el recorrido cosmopolita del caminante de Chejfec una “cartografía imaginaria transnacional” (119), manifestada por esta réplica mediante la cual el protagonista mimetiza vidas disímiles con las que se cruza. De este modo confluyen en un mismo plano significativo espacios y vivencias no conectados de forma habitual, a la par que ignora las fronteras intersubjetivas y espaciales asumidas por otros como naturales. Así, este *flâneur* transnacional ignora los límites demarcados por los Estados nacionales al uso; sin embargo, esto no implica un sentido de pertenencia global sino un desarraigo, una orfandad y carencia de centro que alcanza proporciones continentales.

El siguiente ensayo trabaja igualmente con nuevas cartografías nacidas del desplazamiento transnacional efectuado por las letras latinoamericanas. En el caso del texto de Fredrik Olsson (“Del mito de la tierra prometida al sueño del retorno: el discurso del migrante en la novela de la migración latinoamericana indocumentada a Estados Unidos”) esta cartografía transfronteriza está marcada por nuevos sentidos de pertenencia repartidos por distintos territorios de la geografía del migrante. Olsson se centra en cuatro novelas cuyos temas gravitan alrededor de historias de indocumentados en los EEUU nacidas de autores de diferentes países latinoamericanos. Se trata de *Después de la montaña* (1992), de Margarita Oropeza; *Odisea del Norte* (1999), de Mario Bencastro; *El Corrido de*

Dante (2006), de Eduardo González Viaña y *Entre el cielo y el suelo* (2008), de Lorenzo Helguero. Olsson retoma la categoría del sujeto migrante acuñada por Cornejo Polar y la resitúa en el contexto transnacional latinoamericano. De esta manera, puede determinar rasgos comunes en la representación del sujeto migrante por estos narradores, así como de las pautas textuales que sigue este tema, en lo que Cornejo Polar denominó como “retórica de la migración” (142), marcada por registros que van de la nostalgia a la frustración del presente y el enfrentamiento a un regreso imposible. En la diferenciación de distintas morfologías del sujeto migrante que logra dibujar Olsson a partir de estas novelas es posible ver la diversidad de perspectivas desde la que es abordada una experiencia colectiva de dimensiones continentales, a la vez que se establecen conexiones directas entre categorías suscitadas por los estudios de literaturas nacionales y manifestaciones acuciantes del presente transnacional latinoamericano.

Las compiladoras del volumen cierran el libro con sus sendos ensayos. En “Anatomías del sujeto nómada en la obra de Lucía Puenzo”, Anna Forné observa la manera en que la corporalidad prefigura una subjetividad nómada en *El niño pez* (2004 2009) y *XXY* (2008). Analizando estos títulos como “narrativas de tránsito” (152), Forné estudia la manera en que desafían representaciones dicotómicas –de lo anatómico y sexual, entre otras– de subjetividades que, más que acudir a definiciones conocidas, se fugan hacia horizontes aún no terminados de explorar dentro del ámbito de la constitución de lo humano y de lo que es leído socialmente como tal. Andrea Castro, por su parte, también aborda la cultura argentina en “Habitando la lengua: subjetividades nómadas en la narrativa de María Negroni”. Castro hace confluir los estudios de género con los de literatura del exilio al tratar las modulaciones de la subjetividad femenina en las novelas de Negroni *El sueño de Úrsula* (1998) y *La Anunciación* (2007), tampoco ajenas a los temas del desplazamiento y la deslocalización. Los empeños cartográficos cobran en este estudio una dimensión corporal al hacer coincidir la experiencia del exilio, del movimiento, del permanente pensamiento en traslación, con el descubrimiento de sí, con las sucesivas pieles de la subjetividad

femenina en la errancia. Castro se apoya con destreza en la teoría sobre sujetos nómades escrita por Rosi Braidotti, uno de los marcos teóricos que, junto a los nombres de Cornejo Polar y Fernando Aínsa, reaparece en este compendio.

Corporalidad, lenguaje, extranjería, tiempo pasado y presente, son instancias que el ámbito en cambio permanente, en transición, definido por el exilio permite rehabitar, reconfigurar, para producir nuevas subjetividades, asociadas en estas novelas a protagonistas femeninas. Mujeres en permanente cambio y construcción que hacen producir en su favor la inestabilidad generada por el transitar permanente, con un nomadismo creador que podemos asociar con las “teorías eufóricas” de desplazamiento apropiadas por Prieto en el ensayo que abre el volumen. De esta manera, a lo largo del libro y los distintos capítulos se abre el campo de los estudios transnacionales, del exilio y la literatura migrante, no sólo hacia teorías producidas desde los cánones nacionales latinoamericanos, sino también la vivencia del tránsito como marco dinamizador en la gestión de nuevas identidades que desoyen las fronteras geográficas establecidas y dibujan nuevas cartografías de afectos, memorias y nuevas demandas y expectativas sociales desde las localidades reapropiadas por la diáspora continental.